

Cita Nocturna

Con mis Amigos

Corresponsal
EN VIAJE

Escritores

Por JOSE DONOSO

Buenos Aires, cortesía de Aerolíneas Argentinas.

EL BULLADO CERTAMEN de cuentos de LIFE en español tuvo especial resonancia en Buenos Aires. Los 5 mil dólares ofrecidos como premio principal —el premio más alto a un cuento en Hispanoamérica— tentaron a escritores de la talla de Jorge Luis Borges y Eduardo Mallea, y a la humilde dueña de casa, que tras el velo del anonimato pensó que quizás podría "realizarse" en literatura. El número de cuentos argentinos resultó crecidísimo. De ellos, tres recibieron premio: Marco Denevi, Dalmiro Sáenz y Laura del Castillo. Al saber el resultado, los ganadores, que no se conocían, decidieron festejarse, y después de invitar a dos premiados más, que se hallaban en Buenos Aires —el paraguayo Augusto Roa Bastos y el chileno Alfonso Echeverría—, pasaron una olímpica noche de farra parnasiana en las más connotadas boites porteñas.

Pero no todo resultó color de rosa. Dalmiro Sáenz (famoso por su notable volumen de cuentos "Setenta veces siete"), detonante mezcla de pornografía y religión), estanciero, aristócrata, que se define a sí mismo como "pituro" (mezcla de pituco y reo), ya había publicado su cuento galardonado: "No", y el premio LIFE le fue retirado. Poco después, Roa Bastos también se vio privado de su premio por "Hijo de Hombre", que también había aparecido recientemente: eran dos capítulos de la novela del mismo nombre, recién premiada y publicada por Losada.

MARCO DENEVI

Quando apareció "Rosaura a las Diez", hace cinco años, premiada en uno de los primeros concursos de novela de la editorial Kraft, fue uno de los mayores éxitos registrados en las librerías de Buenos Aires. Bajo la forma de una novela policial, en la que varios personajes relatan el mismo episodio desde puntos de vista diferentes, y la verdad toma distintas formas, el autor propuso conflictos entre el ser y el existir. Es una novela en que suceden cosas, con variados personajes, construida con una técnica y una habilidad poco frecuentes. ¿Quién es Denevi?, se preguntaban todos.

Denevi resultó ser un empleado de la Caja de Ahorro Postal, de 33 años, soltero, que vivía con su madre y algunas hermanas solteras en una vieja casona burguesa, en las afueras de Buenos Aires. "Rosaura a las Diez" lo colocó inmediatamente entre los escritores jóvenes más cotizados, figura señalada en los estrenos y conciertos, en el restaurante "Edelweiss", donde acude a comer con sus amistades teatrales, y paseada por Santa Fe o Florida.

Encontré a Denevi en su oficina en la Caja de Ahorro Postal. Es casi caricaturescamente "porteño", o lo que los chilenos nos imaginamos como tal. Atildado en el vestir, con mucho oro reluciendo en los puños, en la corbata y en los dedos, más bien pequeño, rollizo, de bigote, con la cabeza llevada en alto, como suelen hacerlo los que son de una estatura menor de la que quisieran ser. Al preguntarle el porqué de su soltería, respondió:

—No me gustan los dogmas. Denevi es hijo de un padre italiano, industrial, ya fallecido, y vive aún en la misma casa donde nació, en Sáenz Peña, cerca de Ezeiza. Dijo a ERCILLA:

—Todos los aviones que van a Europa, pasan por encima de mi casa. Mis sobrinos, que nacieron viéndolos, no les hacen caso. Pero yo no puedo dejar de mirarlos cada vez que escucho un motor. Pienso que tal vez vavap a Italia, y siento mi raigambre en los antiguos campesinos latinos de Virgilio, esos que adivinaban la inminencia de la tormenta no por un bole-

tin meteorológico, sino por el canto de la codorniz.

Denevi habló de su niñez en el Colegio Nacional de Buenos Aires, y del curso del cual él fue "abanderado". Relata sus estudios en la Facultad de Derecho, donde, según afirma, fue buen alumno en los ramos especulativos, y mal alumno en los codificados. Nunca practicó Le-

intereses exclusivamente literarios. Dice al respecto:

—No creo en el arte por el arte, sino en el arte por el hombre, ya que las necesidades que la literatura satisface no son exclusivamente literarias. Mis amigos no son creadores literarios. Viven de otras cosas, pero son todos apasionados destinatarios del arte y la literatura.

Después de "Rosaura", Denevi escribió teatro, género que lo apasiona. Hace poco fue estrenada su sátira burocrática "Los Expedientes", y escribió varias piezas en un acto. Dos de ellas se estrenarán el 1.º de diciembre: "Orfeo" y el "Emperador de la China", en el Festival de Teatros Independientes. Para este festival, a realizarse en Buenos Aires, se elige un grupo teatral por cada región de la Argentina, y tres por la capital. Las obras en un acto de Denevi serán dadas por el "Teatro Siglo XX".

Además del teatro, Denevi cultiva el cuento corto, publicando en "La Nación" y "El Hogar". La mayoría de sus relatos son versiones nuevas de viejas situa-



MARCO DENEVI Y SUS COLLERAS DE ORO
Soltero, porque "no me gustan los dogmas".

yes. Entró como empleado de la Caja de Ahorro Postal, donde hoy es jefe de la Asesoría Letrada.

CEREMONIA SECRETA

Todo el mundo escribe poemas de amor a los 17 años, y Denevi no fue excepción. Pero desde esa época hasta que se presentó en el Concurso Kraft con "Rosaura" no volvió a escribir. Era, sin embargo, un lector impenitente. Y todavía lo es, lo que se adivina, porque la conversación de Denevi está salpicada de citas literarias que retiene gracias a una memoria que ha llegado a ser proverbial. El triunfo de "Rosaura", que lo consagró en forma tan ruidosa y definitiva, no lo hizo abandonar su trabajo ni su modo de vida, para transformarse en un "hombre de letras" con

ciones: "El Nacimiento de Dulcinea"; "Biografía secreta de Nerón"; "Variación sobre Edipo".

"Ceremonia Secreta", el cuento premiado por LIFE, que se publicará a fines del mes en esa revista, es en realidad una novela corta de 20 mil palabras. Denevi habla de su obra:

—Creo que ha llegado el momento en que el escritor abandone la idea tradicional de dar al público la obra literaria digerida, inerte, como una papilla ya masticada. El novelista de hoy debe buscar más y más la participación del público lector en su obra, forzándolo a pensar, imaginar, reconstruir. En "Ceremonia Secreta" busqué la colaboración activa del lector. En lugar de relatar simplemente una historia, tomé un personaje en que se van reflejando parcialmente y sucesivamente una se-

rie de situaciones en que él no toma parte. El argumento es así: una muchacha se ve enredada como víctima en una situación en que una mujer trama su muerte, para que otros hereden su fortuna. El personaje en que la situación se refleja desde lejos y que es el que "ve", por fin interviene, y precipita el castigo de la mujer que hizo el mal y la solución del argumento, si es que se puede hablar de argumento en un sentido tradicional. Esta vaguedad argumental me permite crear atmósferas poéticas y nostálgicas, un poco a lo Alain Fournier, o a lo Truman Capote. Siento que mi filiación literaria, en lo argentino, está con Jorge Luis Borges y Bioy Casares.

PRIMAVERA DE PREMIADOS

La semana pasada se dejaron caer bruscamente los calores en Buenos Aires. Pero en el departamento del escritor Bernardo Kordon ("Peregrino en Timbuctú", "Un horizonte de Cemento"), en un décimo piso sobre una de las esquinas más clásicas de Buenos Aires (Callao y Santa Fe, donde los "petiteros" del Barrio Norte acuden a tomar copas a las confiterías El Agulla y el Petit Café) corría un agradable vientecillo. Había un buen número de escritores reunidos —entre ellos Miguel Ángel Asturias—, especialmente escritores jóvenes, entre los que se hallaban algunos premiados de LIFE. Dalmiro Sáenz, Roa Bastos y Alfonso Echeverría se habían sacado las chaquetas y comían las empanadas y el vino chileno ofrecidos por Marina, la esposa chilena de Kordon. Estaban presentes, además, la extraordinaria escritora Elvira Orphée de Ocampo y el novelista Eduardo Desein, autor de "Mi Generación" y "El Jazz me Entristece". La conversación era toda de literatura en la terraza de los Kordon. Se habló, sobre todo, de la figura de un gran escritor uruguayo, también premiado en el concurso: Juan Carlos Onetti, uno de los más notables novelistas de Hispanoamérica, que por primera vez recibe reconocimiento público por su obra literaria, hasta ahora apreciada sólo por un público selecto, que lo coloca en la categoría de Asturias, Jorge Amado y Alejo Carpentier.

Elvira Orphée, probablemente la novelista argentina más sobresaliente de la nueva hornada ("Dos Veranos", "Uno"), habló de Onetti, de quien es amiga y ferviente admiradora. Dijo:

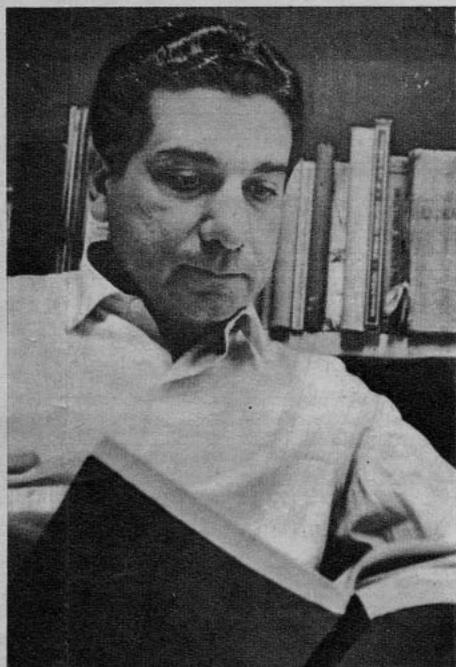
—Es el primer premio literario de la vida de Onetti. Jamás ha sido un best seller. Pero la Editorial Sudamericana lo publica, a pesar de que es un negocio ruinoso para ella, por su auténtica calidad literaria y el prestigio de que goza entre los que saben. Onetti se presentó al reciente concurso de la Editorial Fabril, pero tampoco sacó nada. En esta ocasión se dieron un primer premio y tres menciones. Tanto yo como Onetti nos presentamos, pero a ambos nos descalificaron, a él por no ser argentino, y a mí, porque uno de los jurados cambió de opinión en la última votación. Pero tanto la novela de Onetti como la mía fueron recomendadas para publicación, y pronto serán editadas.

"Onetti es un tipo fabuloso. Muy honesto, vive de un cargo público en Uruguay y hace una vida muy retirada. Es tan tímido, que se cuenta esta anécdota de él: Caminaba con un amigo que lo iba embromando, diciéndole que, aunque buen escritor, nadie lo conocía. Para probarlo, entraron a una librería y pidieron una obra de Onetti. Ninguno de los dependientes había oído hablar de él. Pero en el momento en que el escritor se re-

tiraba, salió uno de los jefes con un libro de Onetti en la mano y dijo: "Este libro me lo mandó a empastar un señor Fenochetti, y me recomendó que lo hiciera con mucho cuidado, y en pasta muy fina, porque es su libro preferido". Onetti estuvo feliz, y apuntó el teléfono de Fenochetti. Pasaron varios meses antes de que se atreviera a llamarlo, pero un día que había tomado unas copas de más, llamó a su admirador. Este estuvo encantado de hablarle, pero en ese momento salía de viaje, y pidió que lo llamara dentro de quince días. Onetti, hasta hoy, anda con el teléfono de Fenochetti en el bolsillo, pero jamás se ha atrevido a volver a llamarlo.

Elvira Orphée, casada con el pintor Miguel Ocampo, que fue agregado cultural en la Embajada de Argentina en Roma, es gran amiga de Moravia, Elsa Morante, Calvino y Pratolini. En

a la que le gustaba hacer versos y cantar canciones nostálgicas. Quizás debido a ella escribí siempre, desde mi infancia. Pero había que sobrevivir, y me empleé en un banco. Después me salí, y me dediqué al periodismo: viajaba por los verbales haciendo notas para un periódico. También hacía audiciones de radio sobre literatura inglesa, las que me valieron una beca del British Council para estudiar en Inglaterra durante nueve meses (1944). También recorrí Europa, y pude ver con mis ojos los estragos de la guerra. En un cambio de gobierno, de los que hay tantos en mi país, tuve que salir, y me vine a Buenos Aires. No me arrepiento: en América, uno no es nunca exiliado, sólo confinado. Aquí he trabajado en todo: desde una tintorería de lana en bruto hasta periodismo. Estaba empleado en una compañía de Seguros y acaban de despedirme. No importa; ahora es-



ROA BASTOS
Hijo de obrero
azucarero. Pasó
la infancia en
rios paraguayos.

breve publicará su novela "Uno", y envió al concurso de LIFE el cuento titulado "El asco de Angélica".

UN PARAGUAYO EN EL DESTIERRO

No puede concebirse un contraste más marcado que el de Roa Bastos con Denevi. Todo lo atildado en el vestir, lo conceptual en el hablar del argentino, es sencillez y realidad en el paraguayo. Tomando café con él en cualquier boliche, o escuchándolo hablar con humildad y reticencia sobre sí mismo en medio de los "mandarines" porteños, se tiene la impresión de un ser enteramente verdadero. Dijo de su vida:

—Nací en 1917 en el pequeño pueblo de Iturbe, en el Paraguay, donde mi padre trabajaba en una planta de azúcar, como obrero. Pasé mi infancia en el río, que fue mi verdadera escuela, donde aprendí el guaraní y el español al mismo tiempo, y conocí a los cazadores de carpinchos, mis primeros amigos. A los ocho años, me compraron mi primer par de zapatos y me metieron al colegio. Me salí para ir a la guerra del Chaco, a los diecisiete años, a pesar de no tener edad. Al finalizar la guerra, concluí mi servicio en un transporte de guerra, acarreando prisioneros. Todo esto aparece en mi novela "Hijo de Hombre".

"Yo tenía una madre pajarito,

toy trabajando en guiones de cine.

"Este año me he sacado tres premios, Uno, de guión cinematográfico. Otro, el premio Losada por "Hijo de Hombre". El último, el premio LIFE, que no llegaré a recibirlo; mandé mi novela al mismo tiempo a Losada y —dos capítulos arreglados— a LIFE. Salió premiada en los dos, pero no pude recibir el de LIFE, porque Losada publicó demasiado pronto. Me alegro de haber venido a vivir a Baires. Si me hubiera quedado en mi país, donde prácticamente no hay literatura, hubiera terminado de lustrabotas o tendero.

"Mi carrera literaria es sencilla. Poemas cuando niño, primera novela a los 20 años. Se llamaba "Fulgencio Miranda", y quedó inédita. Luego, tres piezas de teatro, escritas a mi regreso de Europa, que tampoco se estrenaron. En 1949 publiqué poemas en castellano y guaraní: "El naranjal ardiente", que también quedó inédito por la razón de siempre: no hay editoriales en Paraguay. En 1953 publiqué "El Trueno entre las Hojas", escrita en Buenos Aires, y que ha alcanzado tres ediciones. De uno de sus cuentos se hizo una película. Escribí "Hijo de Hombre" a presión, apurándome para poder competir en el Concurso Losada de novelas. Al mismo tiempo, envié dos capítulos a LIFE (los referentes a la guerra del Chaco).

ECHEVERRIA

Alfonso Echeverría, ganador del tercer premio de LIFE, se halla en Buenos Aires en su calidad de traductor simultáneo de congresos internacionales —sobre Cemento Portland, sobre Floklora Científico o cualquier cosa. En casa de Bernardo Kordon contó:

—Mi cuento "Nausicaa" es un episodio de una novela larga, cuyo personaje central es un Ulises contemporáneo, y se desarrolla en Santiago y en ciertos lugares de la costa. Es curioso que yo haya triunfado fuera de Chile, y no en Chile. Tal vez sea porque es más fácil triunfar afuera, ya que en Chile se sufre bajo la tiranía del virtuosismo técnico exigido por algunos críticos y acatado servilmente por muchos escritores. En todo caso, creo que en mi novela actual seguiré la línea de mi primera novela: "La Vacilación del Tiempo", en que busco una unidad no en lo argumental, sino que otra unidad, una unidad de tono, más de acuerdo con el mundo contemporáneo.



ELVIRA ORPHEE
Se destaca entre
la joven guardia
argentina.